

Frente libertario

Madrid, 12 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 703

A MAYORES ADVERSIDADES MAYOR SERENIDAD

Los rebeldes, aprovechando la enorme superioridad de medios de combate que han podido adquirir sobre nosotros, gracias a la ceguera incalculable de los países democráticos, han conseguido avances para impedir que los rebeldes y sus aliados fascistas consigan los turbios propósitos que los guían a lo largo de toda la guerra, es necesario que los trabajadores españoles conserven más serenidad que en ningún momento de los anteriormente presentados. Cuanto mayor sea la gravedad de los acontecimientos que se desarrollan, más claro es necesario conservar el cerebro y más sereno el espíritu para poder aplicar las soluciones más convenientes para la consecución de nuestros objetivos de victoria y de libertad sin mácula de ninguna clase.

No es el español pueblo que se deje arrastrar por el torbellino de los acontecimientos, y mucho menos es pueblo que doble la cabeza ante la adversidad. Treinta y un meses de lucha ininterumpida, treinta y un meses de constantes heroísmos, nos dan derecho, sin que nadie pueda tildarnos de presumidos, a mirar de cara al futuro y a recabar la seguridad de que los trabajadores españoles, sea cual fuere el desarrollo de los acontecimientos venideros, sabrán ser dignos de su calidad.

pasarán a la historia como ejemplo, de hombres que fueron capaces de sacrificarlo todo en aras de la libertad y de la independencia de su país y de sus hermanos de clase y de lucha.

Preséntase ante nosotros una situación grave. La situación aconseja, ante todo y sobre todo, serenidad. Que nadie se deje in-

fluenciar ni por opiniones excesivamente optimistas, ni por pesimismo absolutamente injustificados. El enemigo es duro, es peligroso y como a tal hemos de combatirlo. Pero para combatirlo con posibilidades, más aun, con seguridades de triunfo, hemos de comenzar por estar en condiciones de pensar serenamente cuál es la actitud que las circunstancias aconsejan se adopte para conseguir el máximo de beneficios con el mínimo de sacrificios y de riesgos.

Para esto necesitamos serenidad. Porque en los momentos difíciles que estamos atravesando y en aquellos que hemos de vivir, sólo los hombres serenos, sólo los espíritus fuertes, templados en la lucha y en las adversidades, están en condiciones de alcanzar la victoria. Esa victoria a que nos dan derecho el sacrificio y el heroísmo de nuestros mejores camaradas de lucha y de clase.



La causa de un antifascista será la causa de todos

Desde el mismo día en que estallara el movimiento subversivo contra el proletariado español, desde la hora misma en que un puñado de valientes se lanzara al asalto del cuartel de la Montaña y de los demás reductos del fascismo, se escribió con trazo firme la comunidad de destino de todos los antifascistas españoles. En los triunfos chamorosos como en los desastres, una misma suerte para todos; para todos un mismo camino y para todos idénticas consecuencias, tanto de las palabras como de los actos.

Desde los primeros días del movimiento la suerte está echada e idéntica ha de ser para todos los trabajadores de España, sean cuales fueren las diversas ideologías que en los momentos presentes puedan mantener. Por esto es necesario que la unidad de acción y la cooperación en todos los problemas que la guerra nos plantea sea en todo momento una realidad clara y palpante, ajena a cualquier egoísmo, desprovista de ambiciones que no sean la ambición suprema de victoria del pueblo, y asen-

tada sobre la firme base

de una firme decisión de cumplir con los rígidos y estrictos deberes que la lucha impone a todos los que aspiran a merecer dignamente el calificativo de antifascistas.

La suerte —la suerte o la desgracia— ha de ser común para todos los antifascistas españoles.

Y si cada hora tiene un deber, y ese deber es común para todos los antifascistas, para todos habla la hora presente de sacrificios abnegados, de heroísmos decididos, de serenidad imperturbable, sea cual fuere el desarrollo de los acontecimientos. No combatimos por el triunfo de unas determinadas posiciones políticas o de una premisa de un contenido social ciertamente pre-determinado. Combatimos por un algo genérico, a la vez común y extraño a todos los que luchamos. Es nuestro por ser de todos y es menos nuestro, en el sentido individualista que la palabra tiene, porque a todos afecta en la misma medida. Es preciso que en todos los cerebros de los antifascistas que tienen su cuerpo y su alma puestos en la lucha, se grave bien honda la idea de que en cada momento, se diga lo que se diga, lo dicen no éstos o aquéllos, sino todos los antifascistas españoles. Es necesario que todos comprendamos que cuando de conductas se trata, se haga lo que se haga, lo hacen la totalidad de los trabajadores de España. En esta hora de supremas decisiones, no existen intereses particulares, no pueden existir deseos que no se encuentren plenamente ligados a los deseos de todos los combatientes y de todos los productores.

Comprendamos todos la trascendencia definitiva de las horas que estamos viviendo; de estas horas en que los más humildes pobladores de nuestros campos y nuestras ciudades están escribiendo, a costa de su sangre, páginas destacadas de la historia del mundo, y páginas únicas, excelsas, en la historia de las luchas proletarias de la Humanidad. Cualquiera que fuere el resultado de nuestra lucha, ésta ha de brindar a las generaciones futuras, el ejemplo magnífico de un pueblo que supo sacrificarse íntegramente por la dignidad de sus trabajadores, de un pueblo que fué capaz de inflamar su sangre primero, y de derramarla generosamente después, en aras de la libertad de todos los oprimidos. Comprendamos todo esto. Comprendamos que cuando de nuestras individualidades no queda ni el recuerdo, los niños de las generaciones venideras encontrarán en los libros que les han de abrir los ojos a los conocimientos históricos, que hubo un pueblo, el español, que tuvo energías de titán en defensa de la libertad y de la independencia de sus hijos y de su suelo.

Son horas que es preciso vivir de cara al futuro.

Si Napoleón pudo decir a sus soldados que veinte siglos los contemplaban al atravesar los arenales del desierto próximos a El Cairo, nosotros podemos decir que un ininterumpido suceder de siglos contemplarán, asombrados, el esfuerzo y el heroísmo de nuestro pueblo. Seamos capaces de sentirnos dignos de su pasión y de colocarnos a la altura inmarcesible de su esfuerzo insuperable.

Desenpolvando textos

Páginas maestras

UNA INTRANSIGENCIA

De Luis Fabbri.

El valor permanente de las palabras de Fabbri nos permite recordarlas en todo momento como magnífica lección apropiada a "todos" los cursos.

Las presentes páginas son de una actualidad completa y su contenido digno de ser tenido en cuenta por la militancia libertaria que anhela llevar a cabo la auténtica revolución.

C. P.

La característica más saliente del anarquismo, sin la cual toda idea anarquista es incontenible, es la reivindicación de la libertad integral para todos. Esta presupone, es verdad, la existencia de una organización social que haga prácticamente posible tal libertad —pues no puede haber libertad donde todos no somos libres, es decir, donde hay todavía explotados y explotadores, pero también desde hoy, incluso en los períodos transitorios prerrevolucionarios y revolucionarios, hasta que sea posible un régimen anarquista, en la propaganda y en la acción práctica, el anarquismo sería inconsecuente y de hecho renegaría de sí mismo si abandonase realmente los caminos de la libertad.

En los métodos de lucha y en la revolución la orientación anarquista consiste y consistirá en combatir todos los sistemas y las actitudes autoritarias, en defender la propia libertad de propaganda, de asociación y de experimentación, para sí, sin lesionarla en los otros, en no sufrir las imposiciones ajenas y en rebelarse contra ellas, pero al mismo tiempo sin pretender imponer por la fuerza a los otros la propia actitud, el propio método, la propia orientación teórica y táctica. Sobre esto no es posible ninguna transacción y la intransigencia es indispensable; fuera de ella todo movimiento, aun diciéndose anarquista, degeneraría en sentido autoritario y tarde o temprano sería sofocado por los mismos sistemas, muerto por las mismas armas por él incautamente adoptadas.

La anarquía, en el sentido social y no solamente individualista de la palabra, es posible sólo en tanto que es posible poner en armonía todas las libertades entre sí, de modo que la una no viole las otras y viceversa. Es decir, se convierte en un problema de organización: la organización de la libertad de todos.

(Continuará.)

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

A caballo sobre las rutas imperiales de Inglaterra

El fascismo no es un fenómeno simplemente polémico y mucho menos una manifestación de una filosofía contemplativa; si alguna virtud puede encontrarse entre sus innumerables vicios, es su constante dinamismo, su facultad de acción continua, ininterrumpida, su actividad terriblemente peligrosa para quienes se atreven a oponerse a sus avances, o para quienes tengan, simplemente, intereses específicos que defender. El fascismo es, ante todo y sobre todo, acción. Piensa poco y obra mucho. Cuando se ha decidido a lograr un objetivo determinado, ni se para a enjuiciar la nobleza de los medios que tiene a su alcance, ni se entretiene tampoco en considerar la razón que pueda asistir a sus presuntas víctimas, ni las infracciones de las más elementales normas de justicia que su conducta lleva implícitas. Tiene intereses específicos, materiales que defender, y marcha a su conquista sin preocuparse poco ni mucho de los demás intereses —justos o injustos, morales o inmorales—, que tenga necesidad de atropellar para lograr sus objetivos.

En estas condiciones, nadie puede pensar que el fascismo, una vez conquistado el asiento territorial inicial que necesita para iniciar ulteriores empresas imperialistas, se dé por satisfecho. Cuando el fascismo se ha hecho dueño de los destinos de un país, sea el que fuere, mira inmediatamente más allá de sus fronteras buscando la presa sobre la que próximamente ha de arrojar. Por eso el fascismo, cuando ha logrado dominar indiscutidamente en Italia y en Alemania, ha lanzado su mirada al Mundo entero. Y esa mirada se fijó inmediatamente en una de las presas que más pueden excitar su codicia: los grandes imperios coloniales. Y comprendió también que para llegar al dominio de esas extensas zonas de terreno que se encontraban bajo el dominio de otras potencias, tenía que comenzar por adueñarse de las rutas de comunicación entre las Metrópolis y las Colonias. Por eso la primera tentativa del fascismo hacia el exterior fué ponerse a caballo de las rutas imperiales. De entre ellas, las que en primer término llamaron a su atención, porque corresponden al mayor imperio contemporáneo, que es, al mismo tiempo, el país que dispone de una marina de guerra más poderosa, fueron las rutas imperiales de Inglaterra. En el mismo momento en que el fascismo pudo considerarse mayor de edad, constituyó su obsesión más visible la pre-ocupación de adquirir posiciones que le permitiesen dificultar la comunicación de Inglaterra con los territorios coloniales a ellas sometidos y que al mismo tiempo creasen dificultades a los movimientos de sus poderosas flotas militares.

Al no poder atacar de una manera directa los intereses británicos, porque esto hubiera equivalido a una declaración de guerra a la Gran Bretaña, y semejante declaración de guerra, hace unos años, no hubiera sido otra cosa que un suicidio fulminante, se dedicó a envolver al gigante de los mares en las sutiles hebras de su tela de intrigas y de combate sinuoso. A poco que se escarbase en los motivos de muchos movimientos antibritánicos que se han desarrollado en los países coloniales o semicoloniales dependientes de Inglaterra, no tardaríamos en encontrar la mano de un agente al servicio del fascismo. El movimiento nacionalista de Egipto, los movimientos de resistencia pasiva de los indios, la agitación árabe en todas las regiones donde ésta existe, tienen, indudablemente, un origen claramente italiano. Se frata quizás a algo semejante a un ratón

royendo las garras de un león; pero lo cierto es que las garras del león británico van perdiendo poco a poco su fuerza y su aguzamiento, y que, si no se produce una pronta reacción, es posible que cuando Inglaterra quiera utilizar sus garras advierta, con sorpresa, que no tiene otra cosa que algunos muñones sangrientos desprovistos de uñas.

La guerra de Abisinia, aparte de buscar para Italia prósperos yacimientos de materias primas de origen mineral, zonas donde volcar el exceso de población campesina y obrera que Italia padece, tiene también otros dos objetos claramente determinados: por una parte la obtención de un contingente considerable de tropas coloniales pertenecientes a una raza que sabe combatir heroicamente; y por otra el emparejamiento del Sudán angio-egipcio y la amenaza directa sobre ricas tierras coloniales pertenecientes a Inglaterra, así como el establecimiento de Italia a orillas del mar Rojo, con la posibilidad de cerrar el paso a las Indias.

Los movimientos italianos en el Mediterráneo, aunque más directamente amenazan a Francia, amenazan también de una manera inmediata el camino de Inglaterra hacia sus colonias. Las bases inglesas de Malta y de Chipre, no están en la actualidad tan libres de peligros como lo estuvieron durante la guerra europea; Palestina está convertida en un volcán; los puertos de Egipto son tan sólo de una seguridad relativa. E Inglaterra, sin bases seguras en las que apoyar los movimientos de su flota, es algo muy análogo a un coloso con los pies de barro.

DECLARACIONES DEL GOBIERNO

El ministro de Estado ha hecho las siguientes declaraciones para la Prensa extranjera:

—El Gobierno se encuentra en su totalidad en la España no invadida y en este momento se halla reunido.

El presidente del Consejo y yo, al llegar ayer, pudimos darnos cuenta de cómo el extraordinario espíritu que durante dos años y medio ha prevalecido aquí se mantenía firme, pese a los infortunios recientes. En la entrevista celebrada ayer con los representantes de los partidos hemos podido comprobar esa voluntad común de hacer frente a todas las dificultades y continuar la lucha hasta que se den las condiciones que aseguren la independencia del país y la conciliación y convivencia entre los españoles, siendo ellos únicamente los dueños de su destino.

No quiero reconocer ni contestar a todas las infamias que en los últimos días de la lucha en Cataluña se han acumulado contra nosotros, y entre las cuales la más interesante era la fuga del Gobierno. La dignidad de nuestra causa y el heroísmo del pueblo español, que en un ambiente internacional de capitulación ha escrito en dos años

Y por si todo esto fuera poco, por si todos los movimientos fascistas que hemos expuesto no significasen ya de por si suficiente amenaza para las comunicaciones de Inglaterra con sus colonias, los intentos del fascismo en España, significarían un nuevo y terrible peligro para la Inglaterra poderosa e imperial que aspira al título de reina de los mares.

al establecimiento de numerosas bases marítimas y aéreas a lo largo de nuestras costas y de nuestros territorios insular o peninsular y la posibilidad de crear un peligro enorme incluso a las comunicaciones con América, que quedarían expuestas a las empresas de piratería de los submarinos y de la aviación al servicio del fascismo.

Estas indicaciones son más que suficientes para demostrar claramente que el fascismo quiere ponerse a caballo de las rutas imperiales de Inglaterra; y la realidad —la triste realidad confirma—, que hasta ahora están consiguiendo plenamente cuantos objetivos se ha propuesto en este sentido.

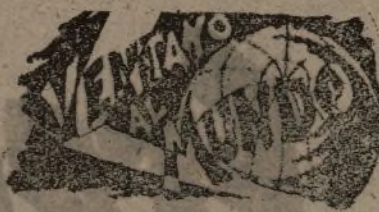
Inglaterra debe sentir de una manera inmediata y directa la gravedad del peligro que contra ella se está creando, cada día con más intensidad, por la actuación del fascismo.

Inglaterra debe comprender que por el camino de las transigencias, del dejar hacer, sólo se puede llegar al hundimiento definitivo de su potencia militar y económica. Y todo esto debe Inglaterra comprenderlo de una manera inmediata, urgente. De otra manera se expone a que cuando quiera recurrir a defender con las armas los territorios donde ondea la bandera del Reino Unido, se encuentre con que ha sido atada de pies y manos; de otra manera se expone a constatar, en un futuro próximo, que el temible león inglés se ha convertido en un inofensivo cachorrito.

y medio la epopeya más grande de una nación que quiere ser libre, nos coloca por encima de esa ola de baja y de ruindad.

El Gobierno tenía el fundamental deber de velar porque en Cataluña no se produjese, en los últimos momentos, independientemente del curso de los acontecimientos militares, una hecatombe de revuelta, de indisciplina o de desorden. Lo ha logrado plenamente. En los momentos críticos, cuando la población civil, aterrorizada y enloquecida por los bombardeos, se dirigía en masa a Francia, hemos podido evacuar todo el tesoro de nuestros Museos, amenazado de ser destruido por la propia aviación invasora. Hemos sacado —y eso sí que es una prueba de autoridad del Gobierno— a todos los prisioneros y presos, llevándolos a la frontera y poniéndolos en libertad.

No se ha producido ni un solo acto de hostilidad contra el Gobierno en los últimos días de resistencia en Cataluña, y la evacuación de la población civil y del Ejército se ha podido llevar a cabo en la forma que se ha hecho porque nosotros estábamos allí cumpliendo con nuestro deber. Terminada la lucha en Cataluña, nuestro puesto era aquí. Aquí estamos, en la plenitud de nuestra autoridad, y con nosotros, el pueblo de la España libre.



Francia, atacada desde Mallorca y desde el Marruecos español, recibe en el Extremo Oriente un golpe el desembarco de los japoneses en la isla Hainan

Sin conocimiento de Francia, aunque sí con la venia de Alemania e Italia, porque el eje Berlín-Roma-Tokio funciona sin chirridos, el Mikado, aprovechándose de las distracciones del Gobierno de París, ha hecho un acto de audacia: el desembarco de las tropas japonesas en la isla Hainan. De tal manifestación de audacia y desprecio hacia la tercera República quizá no se hayan dado cuenta muchos espíritus provinciales, demasiado aterrorizados por la invasión de España, causa de todos los sinsabores que sufren las potencias democráticas, y entre éstas la dulce, confiada y liberal patria de los derechos del hombre. Francia estima la integridad de su territorio y la reserva humana del Norte africano, puesto que en caso de lucha entre Italia y Francia, o entre Alemania y la tercera República, bien poco podría hacer ésta si no pudiera trasladar sus tropas de Argelia y Túnez, de Marruecos y de la Somalia. Es natural que todos los franceses estén pendientes de lo que ocurre en España, de lo que sucede en el Mediterráneo y de lo que pueda acontecer en el Norte africano, escudo de su independencia. Si es natural que todos los buenos franceses se preocupen de los menores movimientos que de esta parte del Mediterráneo les lleguen, puesto que el Rhin sigue siendo la puerta por donde, como en el 14, pueden poner en peligro su independencia los modernos hunnos, enemigos irreconciliables de Francia. Pero lo asombroso, lo extraordinario, lo incomprensible, es que la patria de Molière y de Racine, de Berthelot y de Clemenceau no se fije en lo que acaba de suceder en el Extremo Oriente. Esto es lo sorprendente. Pero más todavía lo es, si pensamos que acaba de proclamar el Senado francés, tan conocedor de las ventajas, peligros y amagos que rodean a la tierra francesa y a su Imperio, que allá, entre el mar de la China y la Indochina, acaba de realizarse este hecho sorprendente: Hainan, la isla del golfo de Tonkin, acaba de ser invadida por el Japón. Y ante tal invasión, lanzada contra el Imperio francés, asombra el silencio del Senado, tan celoso de su soberanía nacional e imperial, y precisamente cuando acaba de proclamarse que la Armada francesa está dispuesta a actuar ante cualquier eventualidad, sola o acompañada de la Marina inglesa. Y en esto estamos. La eventualidad no puede ser más elocuente y peligrosa. El desembarco realizado por el Japón en la Isla Hainan, en el corazón mismo del Golfo de Tonkin, amenaza al Imperio francés por dos frentes. Desde la región cantonesa al protectorado francés de Tonkin, puerta norte de la Indochina francesa, y desde la isla Hainan a esta colonia riquísima de Francia.

¿Qué pasa en Francia que no se dan cuenta de que otro Mediterráneo ha sido descubierto sin que se enteraran al otro lado de los Pirineos? Esperamos, sin embargo a que reaccionen los parlamentarios y los senadores franceses y obren en consecuencia; pero por si la "eventualidad" del desembarco en la isla Hainan no se hubiera registrado en el Quai d'Orsay, ahí queda el nuevo peligro que ha caído sobre el Imperio francés, y bien grave; puesto que puede ser el fin de la potencialidad francesa en el Mundo.



EJERCITO DE TIERRA.—ZONA CENTRO-SUR.—Sin novedades dignas de mención en los distintos frentes

AVIACION.—Continuando sus agresiones contra las poblaciones de la zona levantina, la aviación enemiga bombardeó durante la jornada de hoy Alcoy, Manuel y en dos ocasiones los barrios marítimos y zona portuaria de Valencia, causando daños y víctimas.